

**EL MILAGRO DE ZAMARRILLA  
UNA ÓPERA MALAGUEÑA DE 1996**

*Lorenzo Rodríguez de la Peña*

RESUMEN

Tradición, folklore o historia, el Zamarrilla su leyenda, y su milagro han sido proyectados al arte musical en forma de ópera.

He aquí la génesis de la obra, los pensadores malagueños que la han creado, y los artistas malagueños que la puedan recrear.

Aquella tarde de Málaga, 30 de abril del 96, retozaban los árboles, como lo hacían otras tardes de primavera o de otoño.

Cuatro hombres se encontraban cara a cara:

Voz, batuta, notas y palabras componían el equipaje que portaban en sus respectivas maletas.

La voz reposaba quedamente en Carlos Álvarez.

La batuta gemía serenamente en Francisco Gálvez.

Las notas fluían alborotadamente en Antonio Rozas.

Las palabras rebullían mansamente en Pedro Carrillo.

Voz, batuta, notas y palabras se encontraron de repente sentadas en una mesa de mármol, sobre un jardín grecorromano, envueltos en jazmín y madreselva y con la noche por cortina.

De alfombra, la sombra de ese sol malagueño.

“La sala de espera de este especial aeropuerto” donde habían llegado estos equipajes se convirtió en “salón de palacio”, primero; en “cortés salón de hoteles”, más tarde, y por último en “colmena de elementos”.

# EL MILAGRO DE ZAMARRILLA



VERSIÓN - LIBRE  
ADAPTACIÓN PARA TEATRO  
DE  
*PEDRO CARRILLO LÓPEZ*





Ermita de Zamarrilla, aquí se encontraron la Amargura y el Zamarrilla.

En los salones de palacio es conocida la singularidad de las viandas que se sirven y degustan, así como el trasiego de buenos vinos de bodegas.

En este singular "salón" los hubo, las unas y los otros.

En las salas de los hoteles, los cafés y sus aromas renuevan los olores e invitan al sosiego.

Los unos y el otro complacieron a aquellos cuatro.

En las colmenas, el bullicio de las creaciones del panal, de la cera y de la miel se ensambla en orquestada armonía.

Cera armónica, bullicio orquestal y degustación del ritmo no faltaron en aquella cita.

La orquestada armonía la aportó Francisco de Gálvez.

El bullicio del panal, Carlos Álvarez.

La cera y sus impactos, Antonio Rozas.

La colmena y sus celdas, Pedro Carrillo.

Estos cuatro hombres comenzaron sin quererlo, como no lo quisieron las abejas y su reina, a tejer una obra musical:



**“El milagro de Zamarrilla”: ópera**

No fue fortuito aquel encuentro; fue medido en el puente y las orillas: existía una leyenda y una ciudad y se tomaron su leyenda y su ciudad.

La leyenda, “el Zamarrilla” se encerró literariamente en una obra teatral escrita por el actor y director teatral Pedro Carrillo, en los últimos meses del año 95.

Y se encerró musicalmente hablando en una voluminosa partitura a lo largo de todo un año 96, por un compositor y docente universitario, Antonio Rozas.

La ciudad, Málaga, tras varios asaltos se tomó para la ópera un 17 de abril de 1.996 en el centro de cultura del Ayuntamiento. Allí estuvieron Antonio Garrido Moraga, concejal de Cultura; Diego Maldonado, diputado provincial de Cultura; Pedro R. Oliva, Vicerrector de la Universidad y Francisco de la Rosa, presidente de la Obra Sociocultural de Unicaja.

Existía también una poderosa voz de barítono y tras esa voz, un hombre de enorme personalidad, Carlos Álvarez, y una sabia batuta y tras ella, otro hombre joven de equilibrado semblante, Francisco de Gálvez.

Y se tomaron dicha voz un 24 de marzo de 1.996 en el hotel Larios de la ciudad y dicha batuta un 14 de Abril de 1.996 en el paraninfo de la Universidad de Málaga.

Y con la leyenda en letras y notas, con la ciudad, oficial y financiera, con la voz y la batuta se fabricaron las piezas de un puzzle.

Pero las piezas solas y desatendidas no forman por sí un tablero.

El tablero habría que ensamblarlo a fuerza de ir encajando y engastando las piezas fabricadas de uno a otro color, de una y otra forma para dibujar un todo.

Así lo hicieron los constructores de las grandes Catedrales de León, Sevilla o Burgos.

Los cimientos de “esta empresa” estaban sólidos, soterrados, hundidos en el alma malagueña.

Leyenda o historia; del s. XV o del XVII; tradición o romance; fe o folklore, aquí quedan una ermita chica y una cofradía grande; una Virgen de la Amargura, un puñal y una rosa.

Aquí quedan también una oración devota, unos tronos sacros y unos golpes de tambor a la vera del camino.

Y quedan, por último, un bandolero con su carga de pillaje, de alboroto y de muerte; con su amor por la Trinidad y su pasión por los desprotegidos y allá lejos en su alma, una conversión “dura” por una Virgen “guapa”.

Toda esta carga de muerte y de pasión; de ternura y conversión la hemos intentado plasmar en un serio boceto literario y en una seria armonía musical.



Confiamos plasmarla también, en breve tiempo, sobre el Teatro Cervantes de nuestra ciudad.

### **“El milagro de Zamarrilla”: leyenda**

Igualeja, pequeño pueblo de la serranía de Ronda parece ser que fue la cuna del legendario bandolero Zamarrilla. La gentes del lugar aseguraban que, a pesar de sus fechorías, era un hombre bastante humano, pues, a veces atacaba y robaba a los más pudientes para luego socorrer a los necesitados. Pero la realidad de la leyenda es que fue un hombre sanguinario, ladrón y cruel y que la ayuda con que, a veces, socorría a los indigentes tenía como finalidad comprar su silencio.

Zamarrilla tuvo una infancia difícil. Un hombre que siempre maltrataba a la madre y que estaba borracho a todas las horas del día. Él y todos los hermanos pasaron mucha hambre y necesidades, hasta que, al final, decide abandonar el hogar y capitanear una cuadrilla de bandoleros que se refugian en la serranía de Ronda y, bien armados de arcabuces y puñales, asaltan los caminos por donde pasaban las diligencias y transeúntes que se ponían a su alcance.

Zamarrilla robaba, asesinaba y ponía precio a los numerosos rescates de la gente importante que capturaba.

Pero, como todo llega a su final, nuestro hombre y su cuadrilla se vieron tan acosados y perseguidos que la banda se deshace y Zamarrilla se refugia en Málaga.

Durante un tiempo logra pasar desapercibido.

Un buen día se emborracha, justo cuando Málaga celebra el Jueves Santos y la gran procesión de la Virgen de la Amargura, la más venerada por los malagueños, pasea por su calles.

Después de oír la saeta que canta un hombre y ver el baile por malagueñas que cuatro chicas, ataviadas con trajes típicos, dedican a la Virgen de la Amargura, pasa toda la comitiva procesional.

Zamarrilla sigue borracho y, en su continua provocación, se encara en unas duras palabras con dos mujeres porque la hija pequeña de una de ellas le ha molestado jugando con su pelota.

El borracho bandolero entra en disputa con dos hombres, los cuales han tratado de ayudar a las dos mujeres.

Hay una terrible reyerta y uno de los hombres muere a navajazos a manos del bandolero.

Zamarrilla entra en prisión y en corto espacio de días se escapa.

Después de un gran acoso por parte de los alguaciles, el legendario bandolero, desesperado y abatido, no encuentra escapatoria por ninguna calle, por lo que decide esconderse en la ermita de la Virgen de la Amargura. Se cobija bajo del manto de la sagrada imagen.

Los alguaciles, que saben perfectamente que Zamarrilla se ha refugiado en el sacro recinto, buscan por todos los sitios, sin poder encontrarlo.

Decepcionados salen de la ermita, extrañados profundamente de que el bandolero no se halle en la misma.

Zamarrilla, cuando ve que los alguaciles se han marchado, sale de su escondite, embriagado por la emoción.

Da gracias a la sagrada imagen por la intercesión que ha tenido para con él y de que lo salvara de sus perseguidores.

Con la emoción y lágrimas en los ojos, el bandolero, en señal de agradecimiento, clava una rosa blanca en su puñal y se la prende en el pecho a la imagen de la Virgen.

Después de esta acción, la Virgen Madre tiene misericordia del sanguinario personaje y, con su propio mensaje en vivo, le hace prometer que cambiaría de vida.

Zamarrilla acaba sus últimos años en un convento y en aquel retiro siempre gustaba de contar aquel episodio de su vida ocurrido en la ermita de la Virgen de la Amargura.

### **Cuatro hombres**

El boceto literario del *Milagro de Zamarrilla* ya antes de convertirse en un proyecto operístico se había formado por la mano de Pedro Carrillo López, en una obra teatral.

A raíz de su publicación se interesa por ella la Dirección de Cultura de la Comunidad de Madrid, que poco antes había programado para su Semana Cultural de 1995 otra obra del mismo autor *Brasas de Amor Eterno* sobre el mundo íntimo, azorado, humano y literario de otro personaje castellano-andaluz, como es Juan de la Cruz.

En aquella ocasión, teatro y música se ensamblaron de forma armoniosa; lo teatral corrió a cargo del autor y actor Pedro Carrillo; lo musical, de la orquesta y coro de cámara "Francisco Guerrero", bajo la dirección de Luis Naranjo.



De Pedro Carrillo López se han dicho en su faceta de escritor, actor, y director teatral muchas cosas.

Entresaco brevemente alguna de ellas que matizan uno u otro aspecto de los mundos que desarrolla.

El poeta castellano Juan R. Azúa lo define como:

“Pedro Carrillo López, director escénico. Pedro, hombre fuerza de nuestra cultura malagueña, se proyecta como director y actor, íntimo y audaz; pulcro y obediente, elocuente y austero, doliente y elegante.

Elabora y teje sus creaciones teatrales, como si de un orfebre se tratara: ensambla con esmero la palabra y el gesto; coordina con temple la risa y el paso; entremezcla con acierto las sombras y los sonidos; recrea con sutileza los momentos y las vaguedades.

Fusiona las pasiones de los otros, los misticismos de los otros, los quebrantos, las locuras, los entresijos del alma de todos sus personajes.

Se inyectan en él y en él se cobijan, para hacerse él: son él como la lluvia y las gotas, como la fuente y los caños, como el barro y los suelos.

Se ha mutado en infinidad de historias, de leyendas, de olvidos, de criaturas y de espacios<sup>1</sup>.

De su faceta de actor y escritor, la narradora malagueña Concepción Palacín Palacios, ha escrito:

“En estos momentos asistimos al nacimiento de una nueva versión libre de “El milagro de Zamarrilla” debida a un jiennense, malagueño de adopción, afincado en nuestra ciudad. Pedro Carrillo López, actor sobresaliente diplomado por la Escuela Superior de Arte Dramático de Málaga, poeta inédito en libros y director de un grupo teatral en el que figuran actores y actrices que vienen consiguiendo a pulso un prestigio indiscutible. La versión a que me refiero ha configurado en la pluma de Pedro Carrillo, el actor-escritor, un drama de cinco actos los cuales no rozan en absoluto la pesadez porque las escenas son ágiles e interesantes, el diálogo fluido y ligero y en los que vemos no sólo la cara romántica de un Zamarrilla temerario de puro enamorado sino la realista de un individuo malvado –fuera y dentro de cualquier época– a quien taró el medio en que viviera su infancia y al que transforma moralmente un milagro de la Madre de ese Dios ofendido por él gravemente. Ha sido esta obra escrita a petición de la Comisión de Cultura de Madrid y su lectura ha causado tal impacto, que en la capital será puesta en escena en marzo del próximo año<sup>2</sup>.

El poeta y novelista malagueño Antonio Pueblas dice:



“Cuando nuestro amigo Pedro terminó de leer su obra, quedamos sorprendidos. El relato que hace de la leyenda, el vocabulario que maneja: del pueblo y místico a un tiempo; la desenvoltura y dinamismo de las situaciones, el perfecto engarce entre actos que sólo se interrumpe —merced a la técnica usada— por un simple apagón de luces, y su brevedad (la lectura duró como una hora y su puesta en escena no llega a más de hora y media); todo, hacen de ella una pieza digna de representarse en esta hermosísima primavera malagueña, máxime, porque rescata para Málaga una leyenda tradicional no siempre bien conocida.

Es evidente que el teatro está en crisis, pero ese indeseable estado obedece en alguna medida, a la falta de piezas teatrales con los valores suficientes para que el público acuda a verlo. Pedro Carrillo hace del “Milagro de Zamarrilla” una representación eminentemente moderna, a pesar de que la tradición sitúa a Juan de Zamarrilla en el siglo XV ó XVI; y lo hace con tal fluidez, que el mejor elogio que se nos ocurre, es decir que su lectura fue gozosamente breve<sup>3</sup>.

Jesús Ángel Arcos, comentarista literario y poeta vallisoletano glosa a Pedro de esta manera:

“Pedro. De verde-oliva la luz de la Palabra se tiñó hermosa en el arco-iris; envolviendo en su túnica al Caballero sin espuelas, que vino al mundo para representar su papel en el difícil escenario de la vida.

Y viajó entre olas de amor hispánico y singladuras azules, para fondear junto al Faro del Arte, y hospedarse en el puerto de esta Málaga amiga<sup>4</sup>.

Este primer hombre, autor del boceto operístico ha obtenido su título de diplomado en arte dramático en la Escuela Superior de Málaga, bajo la dirección de Óscar Romero.

Los estudios los realiza en su segunda juventud, con enorme vocación hacia lo escénico, tras largos años de experiencias y vivencias por tierra y por mar.

Crea dos grupos teatrales en Málaga.

Con el primero, Juglaría Teatro, en 1992, se volcó de lleno en el ámbito educativo realizando incontables muestras teatrales por centros culturales de aquí y de allá.

Tuvo su “centro” en el Museo Diosesano de Málaga, bajo el patrocinio del Obispado y un mentor: Don Tiburcio Martín.

Supuso un enorme espaldarazo a su labor escénica el hecho que representara a Andalucía en la Semana Cultural Madrid-92.

Fue elegida su obra *Juan de la Cruz*, que aglutinara lo teatral y lo musical alrededor de un personaje vibrante como lo fue el místico y luchador fraile de Ávila y de Úbeda.



Diké Teatro de Málaga –su segundo grupo–, surge en 1995, con un enfoque más profesional y con el afán encomiable de crear sus propios espectáculos teatrales, tanto en los aspectos literarios como musicales y técnicos.

En esta labor le han ayudado escritores como A. Pueblas, músicos como A. Rozas o técnicos del arte de la luz o el sonido como Antonio Correa Sedeño.

Con este grupo teatral recrea cuatro obras: *Brasas de Amor Eterno*, de él mismo; *La Alfombra*, de Pueblas, y *El Puchero del arte*, obra compendio de teatro, música, baile, magia, poesía y efecto.

Con ellas recorren las tierras del norte y del sur con éxito.

Con su cuarto montaje espera recorrer las tierras del oeste y las del este. Es la ópera de *El Milagro de Zamarrilla*.

Su persona y sus personajes, se han fundido en un sinfín de momentos sobre los escenarios y bajo los focos del cine o de la televisión.

En los primeros –los escenarios–, rompió límites como actor, en el misero de la *Dama Boba* de Lópe de Vega; en el esposo de *Yerma* de García Lorca; en *El Ávaro*, de Moliere o en Juan de la Cruz, de su obra *Brasas*.

De los segundos –los focos–, su profunda expresividad aún la podemos sentir en varios personajes de la serie inglesa *Bercerac*, de la española *El joven Picasso* o de las andaluzas *Andalucrea* y *En la cresta*.

Completa su vocación señera por lo teatral con la creación de una escuela escénica para universitarios de la que han salido buenos actores y actrices.

Paralelamente a esta actividad y como complemento fundó en el año 1988 una Asociación Cultural dedicada a las “letras”, que presidió durante años: Círculo de Caballeros de la Hispanidad.

Entre los personajes que pasaron por ella y aportaron su singularidad debo hacer mención de las escritoras Carmen Conde y Concepción Palacín.

Por último colaboró extensamente en *Soplo blanco de cristal*, libro de poesía editado por Peralto en 1990, y completa su faceta de escritor, cuatro años más tarde, con *El Milagro de Zamarrilla*<sup>5</sup>.

**Retrato de Pedro Carrillo López**

Personaje y personajes  
viven en él en simbiosis permanente.  
Formas y lo formal  
alternan en él en fluencias constantes.  
Palabra y palabras  
retozan en él, sin espasmos agrios.  
Las caras mas petulantes  
son escultura permeable  
en su semblante de conde medieval.  
Los gestos mas desafiantes  
son cortesés bravatas  
sobre tablas y mármoles de cera.  
Las voces más estruendosas  
y los más débiles sonidos  
son armonía verbal  
en los textos que aquilata.  
Sabe moldear el papel  
las comas y los acentos  
que se hallan inscritos  
en los siglos, los años y los días.  
Sabe acrisolar los defectos  
y virtudes de infinitud  
de tipos y caracteres.  
Sutura con genialidad los alborotos,  
los quejidos de los que sufren,  
con gracejo;  
las algaradas, los espasmos, de los que rien,  
con tonalidad.  
Su cara es espejo;  
sus ojos, almas;  
sus manos, aldabas;  
y sus pies, escenarios.



*J. R. de Azúa*



*El Diario de Burgos* del 17 de febrero de 1996 publicaba un extenso comentario bajo este título:

“El músico burgalés **Antonio Rozas**, uno de los candidatos al Premio de las Artes”. Y de este candidato, compositor y profesor universitario de Didáctica de la Música en Málaga, han nacido los compases musicales de una ópera malagueña, porque los personajes de la misma: Zamarrilla y Trinidad son de aquí.

Porque su Ermita y su Cofradía están aquí.

Porque la leyenda y la devoción están germinadas aquí.

Este músico burgalés de Cuevas de Amaya, pueblecito al que ha dedicado algunas de sus sinfonías, inició sus estudios en Burgos con Jacinto Sarmiento y los continuó en Madrid en la especialidad de Piano, con el profesor Javier Alfonso, y en Málaga con Díaz Criado. Los estudios de Armonía y Composición con los maestros Vélez, J. Andreu, R. Alís, C. Bernaola y García Abril.

De su variada obra –sinfonías, corales, para banda, de cámara–, Rozas dice:

“Alrededor de cuarenta y cinco son ya los trabajos musicales que he realizado y sobre los que hago el siguiente comentario:

Inicialmente he de exponer que hacia los veinte años fue cuando comencé los estudios musicales con pretensiones de ser profesional de la música. Una serie de circunstancias desfavorables me impidieron hacerlo antes. En muy poco tiempo, realicé los estudios preceptivos exigidos para la titulación profesional de la música, siendo el piano el instrumento escogido. Estos éxitos primeros fueron la razón por la que durante años insistiera y buscara el mayor nivel como pianista. Con un ritmo mucho más lento, realicé los estudios de composición y la primera obra fue *Suite-Sonata (Op. 1)* para piano y orquesta, estrenada en mayo de 1.982 en Málaga por la Orquesta Sinfónica y el pianista Manuel Díaz Criado, ámbos dirigidos por Isidoro García Polo. La crítica de la obra fue favorable.

Igualmente han sido interpretadas en diferentes ocasiones por esta orquesta (fundada en 1.964) el poema sinfónico *Castiella Vétula*, la *Sinfonía Hispánica Caput Castellae*, la Obertura de la ópera *El Milagro de Zamarrilla*, la marcha lenta *Malacitana*, bajo la dirección de Octav Calleya, Salvador de Alva, Francisco Martínez Santiago.

El poema sinfónico *Castiella Vétula* fue asimismo interpretado en la antigua Alemania Oriental, por la Orquesta Sinfónica de Riesa, dirigida por Peter Fanger. De todo ello tengo referencias positivas. No ocurrió lo mismo cuando se interpretó en Málaga las siete piezas para orquesta bajo el título de *Arco Iris*. Los escasísimos ensayos, el material en malas condiciones... dejaron en suspenso una opinión que pudo ser válida. La nueva y brillante Orquesta Ciudad de Málaga



—dirigida por Odón Alonso—, grabó también *Malacitana*, que aún no ha sido publicada.

En II la Semana de Música Contemporánea esta OCM y bajo la dirección de Arturo Tamayo, estrenó el poema sinfónico *Amaya*, que fue asimismo transmitido por Radio Clásica el 29 de Noviembre pasado. La crítica fue favorable.

La obra más difundida *Malacitana*, es programada en numerosas ocasiones por la Banda Municipal de Málaga bajo la dirección de Salvador García Sánchez y Antonio Sánchez Pérez, así como por otras bandas de prestigio.

Otras obras estrenadas son la *Misa del Cristo del Perdón*, la Obertura para banda *Festival*, el cuarteto para saxofones *Dos Ensayos*, la *Sonata para flauta y piano*, el *Cuarteto con flauta*, *Ave María* (Tenor piano), *Estudio-sonata*, *Romance*, *Exaltación*, etc.

Como última y magnífica experiencia resalto la interpretación del *Canto a Castilla y León* para coro y orquesta, realizada en Burgos el 17 de noviembre pasado por 30 corales (1.300 voces) de la región y la Orquesta Sinfónica de Burgos, dirigida por Pedro M<sup>a</sup>. de la Iglesia”.

De una de sus obras, Sinfonía núm. 3 *Hispánica* baste con conocer las opiniones de dos expertos y renombrados musicólogos como son Manuel del Campo y Enrique García Asencio. Del primero reproducimos un informe crítico de suma importancia.

“Don Manuel del Campo del Campo, Catedrático y Director del Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga, Catedrático excedente de Conservatorios, Académico de la Sección de Música de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y crítico musical del diario SUR y Radio Nacional de España en Málaga.

#### INFORMA:

Que conoce la trayectoria profesional como pianista y compositor de D. Antonio Rozas Matabuena a través de estrenos y audiciones, que han destacado por los éxitos aquí obtenidos. En fecha reciente he tenido que examinar para facilitar el estreno en Málaga, en caso positivo, su Sinfonía n.º 3 (*Hispanica Caput Castellae Op.28*) que ya está programada para el próximo viernes día 25 de febrero por esta Orquesta Sinfónica, dada su alta calidad.

Se trata de una obra articulada en cuatro movimientos al estilo clásico en la forma, que tiene un sentido programático, más descriptivo, con el empleo de una temática ya burgalesa ya hispanoamericana, siempre con un sentido autóctono,



que exalta la importancia castellana en el descubrimiento de América. La plantilla orquestal que utiliza es muy completa en madera y metal, percusión y cuerdas. En todo momento predomina la brillantez enriqueciéndose las sonoridades con hallazgo de la música contemporánea, sin perder una coherencia que hacen a esta Sinfonía n.º 3 de Antonio Rozas enormemente atractiva y digna de ser escuchada”.

Del segundo –García Asencio–, director de orquesta, cabe influir una sucinta referencia en una carta fechada el 26 de Julio de 92 en la que aceptaba estrenar dicha obra en Burgos:

“Y después de haber analizado la partitura de la obra *Sinfonía Hispánica Caput Castellae ..*, compositor, me dispongo a notificarle que la obra está bien escrita y creo que merece ser estrenada y dada a conocer”.

Ya centrados en la ópera que nos ocupa, nada mejor y más certero que volver la palabra a dos autoridades.

La primera es, de nuevo, de Manuel del Campo, quien escribió en el Diario *Sur* de Málaga el día 22 de marzo de 1996, una breve crónica con motivo del estreno de la Obertura en la Catedral malagueña, a cargo de la Orquesta Sinfónica Provincial dirigida por el maestro Salvador de Alva.

El concierto que anualmente se celebra en la Catedral a benéfico de Manos Unidas y que protagoniza la Orquesta Sinfónica Provincial de Málaga contó con un repertorio de similares características a los de los programas brindados el último fin de semana en Vélez y Antequera: Obertura de *El Milagro de Zamarrilla*, de Rozas, *Concierto para viola y contrabajo* de Ditterdorf y *Miserere* de Ocón.

Como primicia de una ópera inédita del compositor burgalés afincado en Málaga..., se brindó su prelude instrumental. Página bien construida la que sirve de antesala a *El Milagro de Zamarrilla*, dispuesta con excelente criterio y temas que adivinan un carácter lírico y andaluz sin vulgaridad, que sostiene una fácil y eficaz instrumentación. Según se depura la interpretación, resaltan más sus valores”<sup>6</sup>.

Meses más tarde el 19 de septiembre del 96 es el mismo *Sur* volvió a hacerse eco sobre la ópera, escribiendo:

“Sobre la leyenda de Zamarrilla ha sido escrita en Málaga una ópera cuyo texto es de Pedro Carrillo y la música de Antonio Rozas, profesor del departamento de Didáctica de la Música de la Universidad. Tanto Carrillo como Rozas, aunque no sean malagueños de nacimiento, llevan muchos años en la capital y son conocedores de sus tradiciones y leyendas. Es un deseo de los autores que “*El Milagro de Zamarrilla*”, se estrene en el Teatro Cervantes y con un reparto de



interpretes malagueños encabezados por el barítono Carlos Álvarez y el director de orquesta Gálvez Aranda, y ambos están a la espera de recibir las reducciones para canto y piano que les permita conocer a fondo la ópera. Se gestiona el aspecto económico acerca de instituciones y entidades para que presten su apoyo<sup>7</sup>.

Pero dejemos que el autor musical opine sobre esta su obra:

“Era ya avanzada la primavera de 1.974, residiendo entonces en Madrid, donde trabajaba y estudiaba en el campo de la música, cuando se me ofreció un trabajo para el verano siguiente en la aún desconocida para mí “Costa del Sol”. Lo acepté y una serie de circunstancias hicieron que me estableciera hasta el presente en estas tierras malagueñas. Aquí finalicé los estudios de piano y composición e ingresé de profesor en la Escuela Universitaria de Magisterio.

Los ratos libres, los ocupo con mi afición predilecta: componer música, teniendo ya escritas un número considerable de obras de diversos géneros y estilos.

Hace ya algunos años tuve la idea de hacer una Opera. Como es obvio, lo primero que se requiere es el texto literario denominado libreto. Busqué insistentemente y el resultado fue nulo. Alguien me propuso algún clásico, pero estos autores me imponen gran respeto, ya que no me veo en absoluto capacitado para hacer ninguna modificación; creo que imprescindible, para que sea adecuada la obra literaria a ser música, es decir convertida en ópera.

Por entonces un entrañable amigo, Lorenzo Rodríguez de la Peña, me puso en contacto con el autor y director teatral Pedro Carrillo López, que no hacía mucho tiempo había compuesto una obra teatral basada en la leyenda de un famoso bandolero que hubo por estas tierras llamado Juan “el Zamarrilla” titulada *El Milagro de Zamarrilla*.

Conocido el texto, aunque no sé si idóneo como “libreto”, y sin cuestionar en absoluto la valía literaria, empecé a trabajar en ello.

La obra está articulada en cinco actos. Respetando al máximo la idea del autor teatral, mantengo los cinco actos, pero haciendo un solo descanso. Es decir; que tras la obertura van el primer y segundo actos bajando el telón, pero sin pausa musical. Lo mismo ocurre en la segunda parte con los actos terceros, cuarto y quinto.

Los personajes son numerosos, pero a la hora de realizarla como ópera, varios de ellos pueden ser “doblados”. Tiene también sus importantes intervenciones “el coro”, tanto dentro como fuera de la escena.

Hay también alguna ocasión en la que indico la conveniencia de que la tiple cante entre “bastidores.”



El protagonista está asignado al barítono que es el personaje principal: Zamarrilla. Naturalmente está la base de la orquesta sinfónica, con las maderas "a tres" excepto el contrafagot; cuatro trompas, dos trompetas, tres trombones, timbales, percusión y arcos.

El tiempo invertido en la escritura de la partitura ha sido prácticamente todo el año 1.995 y la obertura se dio a conocer en marzo de 1.996, creo que con acogida favorable.

En cuanto al lenguaje musical usado, he procurado que sea asequible a todos los gustos, es decir que busco una estética que sea de nuestra época, armonías y giros melódicos, que no sean ni desfasados ni vanguardistas a ultranza. Hay una melodía tonal-modal que ya se la oye en la obertura y que podemos considerarla como el "leit-motiv" de la obra.

Busco asimismo una ambientación malagueña impregnada de lirismo y espiritualidad.

Nada me resultaría tan grato como el haber realizado un trabajo importante y que fuera bien recibido por las gentes de esta tierra en la que resido desde hace ya muchos años".

#### **Retrato de Antonio Rozas Matabuena**

No has dejado tus aires  
de burgalés: reposados, campesinos  
pero los has retozado  
de malagueños,  
que son aires húmedos, salinos, azulados.  
De ti dicen que eres  
franco, los que te conocen.  
Que eres parco,  
los que te tratan.  
Que eres constante  
los que te entienden.  
Que eres afable  
los que te estudian.  
De tu música,  
contemporánea, castellana y andaluza,  
se sabe que es innovadora y vibrante,



paisajística y contundente,  
con garra y con estruendo.  
De tus sonidos,  
éstos que se pertrechan  
tras las teclas de tu viejo piano,  
y sobre enormes partituras,  
aún sabemos poco,  
pero sabremos mucho,  
pues conocemos tu constancia, granítica;  
tu serenidad, intrínseca;  
tu talante, genial.

*J. R. de Azúa*

### **Francisco de Gálvez Aranda, el tercer hombre**

A Francisco de Gálvez le conozco un 20 de febrero del 96.

En sus manos tenía la batuta; en las mías el programa.

La Orquesta Sinfónica de Málaga celebra en el Teatro Cervantes, el 50º Aniversario de su fundación.

Cuatro genios musicales: Mozart, Rossini, Beethoven y Rachmaninov componen aquella noche la atracción para el teatro de la Ciudad.

Otro genio musical, un director de orquesta, es el aglutinante: Gálvez Aranda.

La Prensa de Málaga se sumó a los aplausos de aquella noche.

Una y otros fueron sin medida, pero con ritmo; fueron atronadores, pero con fruición.

Aquella noche del día 20, aquel Programa del 50º Aniversario deparó otra grata noticia en su última página: se anuncia el estreno de la Obertura de la Ópera *Milagro de Zamarrilla* para el concierto del 22 de marzo próximo, en la Catedral de Málaga.

Volvamos a Francisco de Gálvez.

Es miembro de las últimas hornadas de malagueños a los que podemos calificar como genuinos del arte. Paralelamente a Carlos Álvarez, su raíz y su tronco están anclados aquí, en Málaga, pero sus ramas y sus brotes se extienden largamente por otros territorios del cosmos humano, de él tomó savia musical en su faceta de virtuoso del violín y en la de director orquestal.



Obtuvo el título en el manejo del arte del violín en Madrid y lo revalidó en Londres: Performing Diplome en el Royal College of Music y en Montreal: Master McGill University.

Su trayectoria como director orquestal da comienzo en Canadá donde recibe el Master in Orchestral Conducting.

La Montreal Chamber Playeres le debe su fundación en 1991 y con ella visita España al año siguiente, con motivo de los actos culturales de la EXPO de Sevilla, y en 1993 colabora como solista invitado Rafael Orozco.

Su formación como director la completa con profesores de la valía de Timothy Vernon, Ferdinaand Leitner, Hansalik Sanale y Carlos M<sup>a</sup>. Gilini, en Viena en 1991, Hochschule für Musik, también en Viena durante 1991 y 1992, Academia Chigiana; Milán 1993; y Craiova 1994 (Rumanía).

El espaldarazo a su carrera lo alcanza en 1994 cuando obtiene el Primer Premio del Concurso Internacional de dirección de Orquesta en Tokyo, lo que le facilita a su vez realizar una gira de conciertos por diversas ciudades del país.

Andalucía y Málaga no se podían permitir el lujo de tenerle lejos y le han invitado constantemente a sus círculos musicales, en especial al OCM y la Orquesta Sinfónica Provincial de Málaga.

En esta Ciudad, la suya, ha sido designado Director Artístico de las Semanas de Música Contemporánea andaluza.

De las Orquestas que han sido dirigidas por su talento, mencionaremos la Sinfónica de Sofía, McGill Symphony Orchestra, Craiova Ópera Orchestra, Fort Worth Symphony, New Japan Philharmonic, Orquesta ciudad de Málaga entre otras muchas.



De este hombre joven,  
muy joven como hombre,  
muy adulto como Director,  
muy genuino como Personalidad,  
me dicen —lo constato...,

que mima la limpieza  
de sus zapatos,  
y el ordenamiento de sus cabellos.  
Seguridad y cortesía;  
pulcritud y rebeldía;

firmeza y permeabilidad.  
 allá arriba, frente al arte de la música;  
 acá abajo, frente al arte de la vida.  
 Familiar y mucho,  
 espléndido hasta la dádiva,  
 formal en su palabra,  
 acogedor y generoso.  
 De su sonreír han dicho  
 ser, al tiempo,  
 serenidad y bullicio,  
 fiabilidad y acogimiento;  
 de las laderas, ancla,  
 de las pausas, tiempo.  
 De igual a igual  
 es su talante;  
 con el divo y el camarero;  
 de igual a igual  
 es; su porte

con el solista de los violines,  
 y con las solistas de las escobas;  
 al obispo, portero, tramoyista,  
 sacristán, gerente o director,  
 de igual a igual.  
 Compagina, y bien,  
 batuta, ritmo y pentagramas,  
 torres y alfiz;  
 compagina, y bien,  
 los compases musicales,  
 con los equilibrios ágiles del Karateka;  
 compagina, y bien,  
 las melodías del sonido  
 con las curvaturas de la piscina,  
 o los escarceos de la mar.

*J. R. de Azúa*

### **Carlos Álvarez, el cuarto hombre**

Su voz, la de Carlos Álvarez, invade parcelas anchas y enormes de este planeta verde y azul, pero su hombre y su raíz permanece entre los montes de Málaga, olorosos; Gibralfaro, soberbio; la Alcazaba, serena; y los mares de Málaga, robustos.

Música, Medicina y Deporte han acaparado su juventud en constante balanceo triangular, pero a la hora de la decisión, sin dejar agazapados el bisturí y las recetas; el peso o las canastas o las medallas, optó brillantemente por la voz, los sonidos, las butacas y los escenarios.

De chico ya cantaba. Lo recuerda el maestro Garrido, en la Escolanía de Gibralfaire.





De joven ya cantaba. Lo recuerdan el P. Gámez, en la Coral de la Victoria, M. A. Garrido, en Carmina Nova, o el Director Sánchez Ruzafa, en el Coro de la Ópera de Málaga.

Alternó Música, Medicina y Deporte.

Soñó con ser Médico que se inyecta en el ámbito rural, en el pueblo y se hace familiar con el abuelo, el chaval, la parturienta, la herida de la era o el lugar y la agonía en la soledad del campo.

Soñó con ser atleta pues amó y ama el deporte.

¿Sabía que fue Medalla en lanzamiento de peso, convirtiéndose en Subcampeón de Andalucía?

¿Sabían que le encantaba y le encanta colocarse bajo los arcos de una canasta de baloncesto?

Pero este hombre, ya de chico, responsable, sensato, afable, fue arrollado por su propia voz y de haber sido un doctor en Medicina, entusiasmado con el bello arte de la Música, pasó a ser un doctor cantante lírico, entusiasmado con el bello arte de la Medicina.

Recibe el espaldarazo el año 1990. La ceremonia se oficia en tres teatros: el suyo, el Cervantes de Málaga; el Arriaga de Bilbao y la Zarzuela de Madrid.

Sur, Norte y Centro de esta España creadora de genios.

Allí quedan *Mariana*, *Traviata*, *Carmen*, *La del manojito de rosas*. Y allí queda, como padrino de la ceremonia, un tenor, Luis Lima.

Ensayos, aprendizajes, viajes, modulaciones, aplausos, se convierten para este hombre, en el día y la noche, en el sueño y la vigilia, en la profesión y el carisma.

Plácido Domingo está a su lado, pues sabe de su valía, su tono, su voz y su genialidad.

Directores de Orquetas y Directores de Teatros lo incluyen en sus repertorios para un año y el siguiente durante la década de los años 90.

Por su voz han pasado las notas, los lamentos, los silencios, de los clásicos de la ópera y de la zarzuela.

Desde Verdi a Mozart; desde Guerrero a Sorozábal.

Su repertorio es ya extensísimo.

Abarca obras y Compositores, del mas afamado elenco.

Por recordar, recordaremos entre otras:

*Don Carlos*, de Verdi/ *Butterfly*, de Puccini/*Barbiere*, de Rossini/*Puritani*, de Bellini/*Rovatore*, de Verdi/*Elisir D'Amore* de Donizetti.

De los escenarios en los que ha retumbado su eco de baritono y su pose de actor, un sinfin jalonan su "curriculum".

Por recordar, recordaremos entre otros:  
Covent Garden de Londres, Scala de Milán, Staatsopen de Viena, Staatsopen de Hamburgo, Metropolitan de Nueva York, la Zarzuela de Madrid, Cervantes de Málaga.

### Carlos Álvarez: su retrato

Han perdido los enfermos  
tus manos,  
de Doctor, generosas;  
pero han ganado los oyentes  
tu voz,  
de Cantante, genuina,  
hecha de estímulo, vigor,  
belleza y sutileza.  
Han perdido los enfermos  
la herida  
labrada en el campo,  
pero han ganado los oyentes  
el misticismo  
del temblor del agua.  
Fleming, Pasteur o Marañón  
han perdido  
un erudito colega;  
Mozart, Puccini o Verdi  
han ganado  
un eco poderoso.

Los sabios de los virus  
han despedido al médico;  
los sabios de los sonidos  
han festejado al cantante.  
Mira, camina o juega;  
canta, piensa y ama;  
y alborota con sus chistes,  
siempre y con fuerza.  
Su mirada  
es arena para la sandalias.  
Rie siempre, y con fuerza;  
abraza siempre, y con fuerza:  
siempre, y con fuerza;  
sus manos,  
son agua para las acequias;  
sus pies  
trigales para la siembra,  
y su voz,  
surco, acequia y torrentera.

*J. R. de Azúa*

### NOTAS

- <sup>1</sup> AZÚA, J. R., "Diké Teatro de Málaga", *Enebro* n.º 9, Málaga, 1995, pág. 29.
- <sup>2</sup> PALACÍN PALACIOS, C., "El Milagro de Zamarrilla", *Diario Sur*, Málaga, viernes 24/III/1993.
- <sup>3</sup> PUEBLAS, A., "El Milagro de Zamarrilla", *Diario 16*, Málaga, 24/III/1993.
- <sup>4</sup> RODRÍGUEZ, L. y CARRILLO, P., "Soplo blanco de cristal", *Málaga 90*, pág. 67.
- <sup>5</sup> Edinford, Málaga, 1994.
- <sup>6</sup> DEL CAMPO, M., *Diario Sur*, Málaga, 22/III/1996.
- <sup>7</sup> DEL CAMPO, M., *Diario Sur*, Málaga, 19/IX/1996.